

Historiografía clásica o Historiografía greco-romana

Apuntes de clase

Deborah González Jurado

Profesor: D. Francisco Sánchez Jiménez

Presentación

Historiografía Clásica o Historiografía Greco-Romana, es el título de nuestra asignatura. Los comentarios de texto constituirán su parte práctica y, como fuente casi exclusiva, usaremos los textos como herramienta. Esta asignatura pertenece al Área de Historia Antigua (¿?)

Como definición de historiografía, por concepto y método, diremos que es la materia que se ocupa de los historiadores y sus obras. El historiador es el individuo que reflexiona sobre el pasado y lo pone por escrito con un método. Ejercer el oficio de historiador significa que hay que escribir. Incluso en varias lenguas, la palabra que designa a los historiadores lleva incluida la grafía del mismo verbo *escribir*, como por ejemplo, en alemán *geschichtschreibens* (*schreibens*, escribir). También para la memoria histórica o historia oral, de moda en historia contemporánea, para estudios sobre la guerra civil, etcétera.

El problema de la ciencia histórica es que los historiadores no utilizamos un lenguaje especial, no existen términos técnicos para uso exclusivo de esta ciencia, sino que los términos técnicos de nuestro oficio son de dominio público. Generalmente, cualquier materia científica tiene como requisito previo un aparato conceptual, o por ejemplo, la música, también tiene un lenguaje especial. Nosotros no lo tenemos, por tanto, cualquiera puede hablar de historia, pero no ser historiador. Los historiadores, a lo largo de los siglos, son personas que sistematizaron su conocimiento y lo pusieron por escrito. Es nuestro objeto de estudio, los historiadores y sus obras; historiadores griegos y romanos que escribieron en griego y en latín.

El contexto histórico y la biografía personal del historiador, arrojan luz sobre la obra, nos hace comprenderla. La historiografía como ciencia, está anclada al contexto y la experiencia del historiador y del mundo en el que vive, es una voz que surge de ese contexto. Como consecuencia, muchas veces la historiografía es utilizada para fines políticos. El historiador y la historia que escribe, son producto de su tiempo, y es evidente que la historia crea a sus historiadores. A nosotros nos compete estudiar las líneas fundamentales de la historiografía desde sus orígenes hasta la historiografía cristiana.

En Grecia a fines del siglo VI a.C. surge la historiografía. Mientras que la historia es el acontecer, la historiografía es la escritura de la historia. Éstos son términos que pueden ser intercambiables, pero no significan lo mismo. La reflexión sobre el pasado es una capacidad que se ha dado desde muy antiguo, y probablemente hace que el ser humano evolucione con gran rapidez. También el lenguaje, la capacidad fonética, son entre otras, características intrínsecamente humanas.

Pasar por escrito los hechos del pasado es tarea que se desarrolla desde muy antiguo. Prueba de ello son las tablillas mesopotámicas o de las bibliotecas asirias, en las que se

escribían hechos que sucedieron en el pasado, en forma de crónicas o listados. Los listados de arcontes, sacerdotisas y otras muchas instituciones, nos han llegado desde la antigüedad; y ya a partir del 1500 a.C., en el reino hitita ya se hacían verdaderas crónicas, así como en Egipto y en el mundo hebreo (Libro de los Reyes). Pero por consenso aceptable, se determina que la reflexión sobre el pasado en la antigua Grecia, es una reflexión diferente a todo lo que se había hecho antes. Los griegos, que fueron diferentes a cuantas culturas se dieron anteriormente, desarrollaron ampliamente su capacidad crítica y diferencian lo mitológico de la divinidad, y del mundo de los hombres. Sin embargo, para la historia hebrea, el providencialismo de Yavé es omnipresente y omnipotente. Para los griegos, esto no funciona así, sino que analizan el impulso de la historia y lo hacen en términos de crisis, colisión y crisis. Los griegos enfocan el problema de las causas y acontecimientos con mentalidad crítica y nueva, y desarrollan un producto mucho más creativo y flexible, como es la historia. Las crónicas sería un registro de cosas que pasan, pero todo sumergido en la esfera religiosa. Es la historia registro, que guarda, pero la historia analítica es un instrumento descriptivo. Tucídides en su “Guerra del Peloponeso” nos dio claves para definir una nueva situación, diciendo que “la historia es un tesoro (*ktema*) para siempre”.

Para Tucídides, la guerra entre espartanos y atenienses es importante, en el sentido de que si se comprende lo que ocurrió allí, se podrán comprender otros acontecimientos que podrían presentarse de otra forma. La recopilación de datos, a modo de coleccionismo, está a un paso de la ciencia, pero no es lo mismo. Debemos diferenciar qué es lo que queremos de la historia. A nuestro profesor, le gusta en particular la biografía. Por ejemplo, Plutarco, es el biógrafo mejor conservado de la antigüedad. De todo el mundo, ha sido el personaje más influyente en el género literario de la biografía, pero ¿es historiador? En propiedad no. La biografía es un género literario pariente de la historia pero no es historia. Un anecdotario, también es un género cercano a la historia, aunque tal vez, menos que la biografía. Los anecdotarios son los llamados *facta et dicta memorabilia*, o hechos y cosas dichas que merece la pena memorar. El anecdotario no analiza, no llega a conclusiones, no es un instrumento para analizar y pensar el pasado.

También debemos tener cuidado con la pseudoetimología, que aparecerá numerosas veces, como el ejemplo famoso de atribuir al nombre de la ciudad Oviedo, una frase supuestamente dicha por César cuando llegó a los alrededores para su conquista: *Ubi edo?*, que significaría algo así como ¿dónde como o dónde comemos?

¿Hemos pensado, como alumnos, por qué hemos elegido estudiar historia? Los políticos romanos aprendían historia en tipo de anécdotas porque era positivo sacar ejemplos en sus discursos para su carrera política. Nuestro profesor se daría por satisfecho si reflexionamos qué hacemos aquí. Hay que buscar en la historia un instrumento flexible, no unidireccional, una herramienta, no un fin en sí mismo, así como coleccionar datos tampoco es un fin. Se trata de utilizar la historia con un modelo o sistemática porque la historia debe tener alguna finalidad, como bien social o instrumento de análisis de una realidad del pasado que tiene un vínculo aún con la actualidad.

Textos que fueron escritos hace unos dos mil años, no son textos fosilizados, sino que interactúan con el nuevo historiador, se vuelven creativos y proponen respuestas a fenómenos actuales. La traducción de estos textos es por igual, traducción literaria y traducción mental, porque damos lecturas apropiadas al propio tiempo. Cuando leemos

a Tito Livio o a Tucídides, no prescindimos de nuestro tiempo, inclinaciones políticas u otras facetas de nuestra dimensión ideológica, como creencias, métodos, simpatías.

Cada vez que se lee de nuevo a Heródoto, se le están haciendo nuevas interpretaciones. Este instrumento de la historia también evoluciona, pero enraizado con la historiografía griega. Intentaremos acercarnos al estudio de cómo funciona la mente de un historiador. Hoy día, en muchos aspectos de nuestra civilización se han dado pasos adelante, como las telecomunicaciones, pero otros como la historiografía, han avanzado muy poco. Quizás la Ilustración supuso alguna novedad, pero fueron los griegos quienes la inventaron y pusieron los cimientos.

El temario se compone de 10 temas, con valor de 6 créditos; nosotros intentaremos resumir y llevar el temario a 6 temas. Las tutorías serán de seis horas a la semana, pero para ser recibido, el alumno debe enviar un email al correo del profesor pidiendo cita. Dicho correo es f.sanchez@uma.es . Por supuesto, cualquier duda podrá ser resuelta por esta vía. Realizaremos un trabajo en grupo de acercamiento a un autor en concreto en soporte electrónico. También se utilizará la web Alfil para notas y textos, etcétera, así como el campus virtual.

Pasamos a mencionar el contenido del temario.

Tema 1: Predecesores de Heródoto.

Tema 2: Modelos historiográficos del siglo V. Trataremos sobre los titubeos griegos a la hora de escribir la historia. Es el siglo de Pericles, Fidias, las guerras médicas y la del Peloponeso. Este es tal vez, el tema más difícil y largo, en el que trataremos de Heródoto, Tucídides y Helánico.

Tema 3: Expansión y diversificación de la historiografía hacia el helenismo. Durante los siglos IV y III a.C. se produce la entrada en escena del mundo helenístico. Aparece la figura de Polibio poco tiempo después de la existencia de Alejandro Magno, y poco antes de que Roma conquistase todo el Mediterráneo. El propio Polibio escribió una historia en griego de la expansión romana, y estuvo en Roma en calidad de cautivo. Este punto señala un ecuador en el temario.

Tema 4: Consolidación de la historiografía romana. La historiografía romana tiene unos orígenes muy tardíos, ya que no comienza hasta la segunda guerra púnica. De ella forman parte los historiadores republicanos Fabio Píctor, Salustio y César; Tito Livio, más tardío, es de época de Augusto.

Tema 5: Fenómenos que se dan en Roma desde la perspectiva de los autores griegos. Los autores griegos van modificando su postura. Surgen Diodoro Sículo y Estrabón, que pone la geografía al servicio de la historia.

Tema 6: Historiografía imperial y orígenes de la historiografía cristiana. Hablaremos de las corrientes greco-helenística, romana y de la tradición judaica. Existen tendencias a favor y en contra de que la historiografía cristiana debe incluirse en la historiografía clásica.

El examen será una prueba de desarrollo de tipo amplio, no siendo imprescindible fechas o nombres concretos. Una o dos preguntas serán teóricas y otra pregunta será un comentario de texto, con proporción de valor de 7 y 3 sobre 10, respectivamente.

L. 06/10/08

En nuestro recorrido, no analizaremos textos de la literatura griega, sino que nos circunscribiremos a los textos históricos, textos propios de personas que reflexionaron sobre el pasado y lo dejaron por escrito. Si Tucídides no hubiera escrito su obra, no habríamos podido saber casi nada de la guerra del Peloponeso; tampoco sin Heródoto sabríamos tanto sobre la Grecia arcaica. Tendríamos testimonios epigráficos, como los de la Acrópolis de Atenas, pero la estructura intelectual de las guerras médicas o la del Peloponeso, no la conoceríamos con tanto detalle en su organización, cronología, periodización, grandes núcleos del conflicto, etcétera. Estudiaremos pues, los testimonios del pasado organizados de manera sistemática que aparecen desde finales del siglo VI a.C., a fines del período arcaico, donde se produce una transformación en el pensamiento griego y el *mithos* y el *logos* comienzan a diferenciarse. Del pensamiento crítico, una expresión más es el pensamiento historiográfico, aunque toda obra griega es aprovechable para el estudio de la historia.

La mitografía enraíza con los orígenes de la historia. Historia y geografía, así mismo, surgieron en un principio sin que hubiese diferencia entre ellas, tratándose indistintamente acerca de ambas, ya que sus límites no estaban claramente definidos. Sí la escritura en prosa, es utilizada en común por ambas para comunicar ideas, para lo que son cuidadas la expresión y el lenguaje prosístico. ¿Existe pues, el oficio de historiador en el mundo clásico? Nuestro profesor cree que no. Estos antiguos hacedores de la historia, son personas que viajan, conocen gente de círculos importantes, asisten a banquetes, hacen exploraciones geográficas y suelen pertenecer a clases sociales elevadas. Si no son de familias propiamente aristocráticas, son miembros de oligarquías locales, que pueden permitirse una educación con herramientas suficientes, y son cercanos a un círculo de poder. El poder necesita información, y en este sentido la historia erudita se contrapone en la historia experimentada sobre el terreno. Como ejemplo de historiador erudito, podemos mencionar a Timeo de Tauromenia, aunque existen otros historiadores de formación política y militar que se basaron en su experiencia y en la contemporaneidad de su tiempo. Normalmente el historiador escribe al calor de ese poder, algunos de ellos son casi panegiristas, otros parecen críticos, pero no lo son, como Tácito, que critica a la familia de los Julio-Claudia, pero no entra en la crítica del poder. Su mensaje no suele ser inocente, sino con un sesgo político o ideológico.

No existieron, parece ser, mujeres historiógrafas en la antigüedad, al menos nuestro profesor no las conoce. En este punto, hay que tener cuidado con el análisis de la situación de la mujer griega en la antigüedad, ya que podemos tender a simplificar o anular su papel, que en muchos casos fue importante. Sí existieron mujeres que aportaron mucho a la cultura griega, como Aspasia, amante de Pericles y mujer muy informada que influyó en su tiempo; o Safo, la poetisa. Algunos han llegado a formular hipótesis sobre la feminidad de Homero, por el gran peso específico de la figura de la mujer en la obra, al menos en la *Ilíada*. Es necesario decir que la poesía griega no sólo es escrita, sino oral, musical, coral y de manifestaciones cívicas, donde seguramente las mujeres tuvieron una participación importante. También mencionamos a Hipatia de

Aleandría, que aunque vivió durante la tardoantigüedad, fue una importante docente, matemática y filósofa. Pero no tenemos testimonio de historiógrafas en la antigüedad.

Aunque en este espacio estudiamos desde las dos últimas décadas del siglo VI a.C., hasta la mitad del siglo V d.C., el peso de la materia se encuentra en la era antes de Cristo. En el período helenístico, con la historiografía romana de período republicano, no muere la tradición clásica.

Pensemos en el público. ¿Quién lee historia en la antigüedad clásica? ¿Serán los aristócratas o más bien gente que tiene decisión política y participa en la vida de la ciudad activamente. Hablamos del círculo dirigente. Tucídides y Polibio lo afirman claramente, cuando expresan que sus escritos están dirigidos a jóvenes que el día de mañana están destinados a gobernar, pero el resquicio filosófico siempre queda presente para los viejos, porque ayuda a soportar la penuria de la vejez. Se reconoce un saber filosófico a la lectura de la historia.

Otros historiadores son eruditos que cuentan cosas curiosas. Heródoto viajó a Egipto y desarrolló un discurso sobre el Nilo y la Historia de Egipto, desde los dioses hasta los faraones, que ya eran humanos. Hizo historia geo-etnográfica para un público más amplio. Oriente siempre despertó la fascinación de los griegos y existían historias sobre India, como la del rey Poro y otras. En la antigüedad griega existía un público interesado por las noticias culturales o las costumbres de oriente. Heródoto dio lectura pública de su obra “Historiae” (¿?) en Atenas, probablemente entre el círculo de Pericles, donde gustó mucho y fue obsequiado con un premio en metálico. Durante el período helenístico este interés de conocer otras costumbres y civilizaciones, llega a un círculo más amplio. Siempre hablamos de un grupo selecto y urbano, del que debemos descartar el entorno agrícola de la polei.

Luciano de Samoasta, polígrafo, se metía con un ricachón que se había hecho de una magnífica biblioteca apenas sin saber leer. Los polígrafos escribían sobre todo tipo de cosas, como historias del infierno, ensayos breves, retórica... Son hallazgos de la historiografía y muy divertidos, pero la historiografía exige de la historia, y responde a sus condicionantes históricos; no es una creación fortuita o una invención, un hecho aislado o espontáneo, sino que va a rebufo del acontecer o proceso históricos. La necesidad de reflexión sobre la historia es la historiografía. Buscaremos hitos históricos para no liarnos y periodificaremos en paquetes homogéneos, por ejemplo, Grecia antes o después de Alejandro Magno.

No existe un único factor que explique este fenómeno del pensamiento historiográfico que surge en Grecia, sino que primero hubo un período de literatura oral, que más tarde cristalizaría en la lírica por escrito de la Ilíada y la Odisea. Estas obras son la recopilación de poemas épicos que serían narrados en manifestaciones lúdicas en los banquetes, o simplemente una lírica popular que se va poniendo por escrito. A finales del período arcaico, encontramos una madurez literaria impresionante en Grecia. Nos interesa particularmente la poesía épica, que será la matriz de todos los demás géneros literarios; es decir, es la manera ancestral de la creatividad poética, donde embrionariamente están presentes todos los géneros literarios griegos que se desarrollarán con posterioridad. Tanto en la Ilíada como en la Odisea, percibimos una obsesión del poeta por las causas o la primacía, *tics* que nos indican el pensamiento

embrionario de un historiador. Esta poesía épica reconstruye un período muy antiguo en el que hubo grandes gestas del pasado.

Comentario del texto Hecateus Milesius FHG I, 341 – Genealogías I. –ATHEN. II.

Éste es el primer texto del primer historiador que vamos a considerar en clase, que estudiamos a través de una recopilación de los hermanos Miller, del *Fragmenta Historicorum Graecorum*, Vol. I, pág. 341. Parece que este fragmento perteneció a una obra llamada “Genealogías”.

Ateneo (ATHEN. II.), autor del siglo I d.C., es el transmisor del fragmento, autor erudito tardío que escribió *Deipnosophistai* o “El Banquete de los Sabios”. *Sophista* es un término peyorativo, que tenía que ver con la *psicogagía* (comer el coco). En la obra de este autor, los eruditos comen, beben y filosofan en los banquetes, ya que los griegos tenían el tópico de que en la mesa se debían satisfacer todos los apetitos: gastronómicos, intelectuales y otros. Los sabios hablan de la corona de Apolo, excusa que Ateneo utiliza para dar estas noticias. *Deipnosophistai* no es una obra historiográfica, pero ha transmitido fragmentos de obras perdidas de autores perdidos, creándose así un diálogo a tres bandas, entre el autor, el transmisor y nosotros.

Debemos tener en cuenta que el transmisor descontextualiza el fragmento, por ejemplo, todo lo de Estrabón es de interés geográfico, donde transmite el conocimiento de geógrafos más antiguos; pero el transmisor recoge aquella materia que a él le interesa, la recorta y la transmite a la memoria. La memoria en la antigüedad era muy importante, y al igual que un arqueólogo no debe descontextualizar fragmentos de las obras encontradas en excavaciones, si no tenemos en cuenta las pautas del transmisor, estamos desasistidos, de manera que estos transmisores hay que manejarlos con cuidado. Como método, aceptaremos como válida la transmisión en un principio y después haremos crítica, averiguando en qué nos manipula el transmisor, pero en principio, pensaremos que no miente. Hay fragmentos que son solamente una cita o noticia breve, pero en este caso, la textualidad es firme.

Textualidad de los transmisores. Algunos transmisores abrevian más que amplían, pero ¿lo hacen textualmente o no? Aunque normalmente la cita se hace de memoria, en principio pensamos en la no manipulación del texto transmitido, y en algunos casos el mismo transmisor indica que el fragmento es transcrito textualmente.

Otra cosa importante que hay que saber es que los griegos no interpuntúan, ya que la interpuntuación es de época bizantina. La escritura griega de la época más antigua se realizaba casi siempre en letra mayúscula y texto corrido, sin acento ni espíritu (coma al inicio de la palabra), es decir, no hay comillas ni otros símbolos; pero en este caso da la impresión de que el fragmento es textual. Las oraciones inclusivas (entre paréntesis en nuestro texto) para oraciones subordinadas, no existen tampoco. La interpuntuación del latín o de las actuales lenguas europeas, en el texto original no aparece. El problema es pues, de método. El segundo paréntesis de nuestro texto nos da seguridad acerca de que Hecateo introduce explicaciones etimológicas. En los fragmentos trabajamos con amplio margen de seguridad, aunque no con seguridad absoluta, porque no existe un dogma, así que nosotros debemos plantearnos la fidelidad o no del fragmento.

Contenido. El texto nos incita a la lid o a la lucha y su comentario siempre nos puede dar una salida, pero no hay reglas para el comentario de texto historiográfico. Los manuales no son de primera mano, pero sí las fuentes, y ahí es donde radica su interés. Después, para un estudio más profundo del texto, consultaremos la bibliografía, pero nuestro enfrentamiento inicial será con el propio texto, y qué nos llama la atención de él.

Este texto presenta dos vertientes, una mitológica y otra histórica. La genealogía interesa a la historia, y en este caso, el fragmento coincide con la noticia acerca de la dinastía que se transmite. La genealogía era en instrumento que usaban los griegos para medir el tiempo.

El texto habla de la vid, elemento indicador de un cierto nivel cultural. El trigo, el olivo y la vid eran los principales cultivos griegos, mientras que el aceite no tuvo tanta importancia como el trigo o el vino. El vino es un producto de elaboración compleja y demostraba el desarrollo cultural de un pueblo. Entonces, ¿se trata de la historia sobre la invención del vino? En nuestra cultura, nos ha sido transmitida la invención del vino por Noé, pero entre los mitógrafos de todas las culturas, tanto hebreos, como mesopotámicos y acadios, el Diluvio Universal tiene un alcance (valga la redundancia) universal.

Mx. 08/10/08

*Falta la 1ª hora.